

Norberto Mendoza Guzmán

POR MANUEL VALVERDE

“El ojo no es ojo porque lo ves, es ojo porque te ve”.

Así, con esta cita puedo empezar a hablar sobre la faceta de fotógrafo de Norberto Mendoza. Heredero de un gusto por la cámara, de formación profesional como diseñador gráfico y creador (no gusta de ser identificado como artista) multidisciplinario.

Referirse a este autor permite pocas metáforas, así que lo que sigue debe tomarse casi textualmente. De manera natural ha adquirido una personalidad que es una mezcla entre bohemio, *flâneur*, y creador. Rasgos útiles para enfrentar el fenómeno contemporáneo por excelencia: la ciudad y en particular la suya: Ciudad Nezahualcóyotl. Es dueño a su vez de un sentido existencial que le permite apropiarse de esa realidad que es la calle. Primero que nada, conocedor absoluto del terreno que pisa; duro interlocutor de su realidad y crítico de toda actitud complaciente para con ella. Esto lo lleva a adoptar una posición ética y como consecuencia de ello, una estética ante la vida. Me explico, para abstraerse de la dura realidad que lo rodea, Norberto ha elegido aprehenderla. Su cámara es una extensión de sus sentidos, con ella también siente y a la vez registra lo que le rodea.

Lo que le rodea es una urbe compleja, llena de duras expresiones humanas; de objetos que fueron muy útiles para sus dueños y que ahora olvidados pero no desechados, parecen integrados al entorno: pero sobre todo animales, animales que acompañan en su suerte a sus dueños. En efecto, muchas cosas es Nezahualcóyotl, comprenderla reclama ópticas diversas. Es, por ejemplo,

una ciudad definitivamente modelo de lo suburbano, con huellas del campo y con influencia de la ciudad. Sólo de un lugar así, podía salir un autor como Norberto Mendoza. Que como ya dije, registra ese universo: el tipo promedio de habitante suburbano, (agrupados casi siempre, porque alguna ventaja tendrá), miradas, atuendos y poses retadoras. Transportes que al terminar su vida útil, continúan con un rol dentro de su entorno (aparecen o son ahora mobiliario urbano). Y finalmente los animales, (burros, caballos y sobre todo perros) que vistos a través de la lente son ahora iconos empleados dentro de un discurso visual para dar testimonio de este lugar y de este tiempo.



Norberto Mendoza Guzmán.

Su obra está influenciada por el espíritu de los tiempos. (Aquí debo recordar que la Bienal de Kaesel, Alemania en su edición 2002 estuvo dedicada a la memoria histórica). El testimonio de este creador en su faceta de fotógrafo aporta a sus públicos elementos de identidad; al ser auténtico —en el sentido de ser fiel a sus raíces— su trabajo sirve para hacer ciudad. En sus imágenes se reconocen, por un lado, quienes comparten origen; en sus fotos nos reconocemos también quienes sabemos de la existencia de esas realidades y de la necesidad de abordar todas las modalidades de lo humano.

Atención especial merece hablar sobre esa relación que se establece entre el autor y sus espontáneos modelos. A veces toma los momentos en que la gente se divierte, protesta o simplemente espera. En otras ocasiones, por ejemplo en las fotos de bandas, sus integrantes atienden al fotógrafo, sonríen con malicia, con orgullo de pertenencia y con complacencia. Diríase que son conscientes de la importancia del momento y quizá de la trascendencia posible de alcanzar con sólo pasar. Por su parte, Norberto no ve con curiosidad sociológica, sus modelos son también sus aliados en el ejercicio de registrarse a sí mismos, entre ellos podemos apreciar algo más que entendimiento, definitivamente hay complicidad. Y siendo un habitante de las calles, cada rincón con huella de intensidad, por ejemplo un graffiti o un perro, pueden dialogar con él.

Pero por razones de método debemos preguntarnos ¿Qué sentido tiene hablar de una realidad tan dura?, ¿por qué no hay un poco de idealización en su obra?, ¿dónde quedó la belleza que todo arte debe tener? Sin duda, hay varias respuestas pero lo evidente es que Norberto Mendoza participa

en el sentido contemporáneo de lo artístico, donde la obra no halaga los sentidos y se aparta de los patrones de belleza clásicos. En las fotografías de este autor apreciamos un lenguaje formal directo, sincero y auténtico. Sus motivos más íntimos los logra sublimar sin adornos, sin trampas y sin trucos. Él pertenece a aquellos seres que saben que en arte, la meta es el origen y que la mejor manera de ser universal es abordar profundamente lo propio. Después de varias exposiciones, de experimentar otras formas artísticas como el *performance*, es desable que este autor depure su lenguaje, afine su óptica y pase a otra etapa de creación. LC









